

La Fundación Exit plantea un cambio en el modelo formativo de los jóvenes en riesgo de exclusión social para que tengan más opciones de incorporarse al mundo laboral

# Más torneros y menos camareros

**ROSA M. BOSCH**  
 Barcelona

**M**auricio Parada, de 26 años, acabó el bachillerato en su país de origen, El Salvador, y a su llegada a Barcelona se apuntó a un curso de hostelería que le facilitó empleos de ayudante de cocina en restaurantes de reputados chefs, incluso en uno con estrella Michelin. Jornadas maratónicas, de hasta doce y trece horas diarias, al principio bien llevadas por sus ganas de aprender. Tres días antes de decretarse el estado de alarma no le renovaron el contrato y desde entonces se ha visto inmerso en un callejón sin salida, sin posibilidades de un trabajo en un sector en crisis por la Covid. El caso de Mauricio evidencia más que nunca la necesidad de adaptar la formación de los jóvenes vulnerables a los nuevos tiempos, a los oficios en los que la demanda crece o al menos se mantiene.

“El coronavirus debe acelerar el cambio hacia un modelo que tenga en cuenta los actuales déficits del mercado laboral”, apunta Nacho Sequeira, director de la Fundación Exit, cuyo objetivo es reducir el abandono educativo temprano de los estudiantes en riesgo de exclusión social. Esta inquietud la comparten otras entidades especializadas en la atención de este colectivo, como BarcelonActua o Punt de Referència. La directora de esta última, Rita Grané, lamenta que “muchas veces a los chicos ni se les pregunta a qué les gustaría dedicarse, simplemente se les ofrece el curso que hay disponible en su zona, falta oferta e innovación”.

En este sentido, Sequeira destaca que “antiguos participantes en proyectos de acompañamiento de Exit nos han expresado que les hubiera gustado que los hubiéramos impulsado a pensar en otras salidas al margen de camarero, ayudante de cocina, dependiente...”. Exit está inmersa en un plan estratégico que concluye en el 2021 para explorar nuevos ámbitos y con empleos de más calidad. “El gran drama es que no puede hacerse una reforma radical, las entidades es-



Mamadou Korka, en su oficina de Barcelona, en el barrio de Gràcia

## Desarrollador en “la Wallapop africana”

■ Desde que en el 2017 Mamadou Korka finalizó su grado superior en Desarrollo de Aplicaciones Web nunca le ha faltado el trabajo. Del centro de creatividad Imagine, a las empresas Interacso, Deliveera, Altram y Coin Africa, “la Wallapop africana, con su cuartel general en Dakar”. Mamadou es desarrollador

en la oficina de Barcelona, donde también está ubicado el director de esta compañía. Nacido en Guinea Conakry aunque después se trasladó a Gambia y Senegal, donde vive su familia, este joven inquieto llegó con 17 años al puerto de Barcelona oculto en un carguero. Como otros adolescentes migrantes no acompaña-

dos pasó por centros de menores y pisos asistidos. Él tenía claro que su futuro estaba en la programación y gracias a becas pudo estudiar e incluso conocer Silicon Valley. A diferencia de muchos de sus compañeros, Mamadou, de 27 años, ha conseguido la autonomía. Y en noviembre será padre por primera vez.

tán focalizadas en sectores que ahora, por la Covid, están en crisis. No es fácil cambiar, pues ya tienen el profesorado y las instalaciones”, añade Sequeira.

Exit está negociando con empresas de servicios y de productos en expansión la organización compartida de formaciones no reguladas con el compromiso de contratar a quienes las finalicen. Se-

queira prevé poder empezar este 2020 algunos cursos sobre ciberseguridad e instalación de placas solares. También han detectado la necesidad de torneros y fresadores; de programadores, un título que puede obtenerse con un grado superior de FP (ver información anexa), y de reparadores de carrocerías.

“Otro de los grandes retos es

orientar mejor a los chicos para que no dejen los estudios, muchos abandonan porque no les gusta lo que han elegido”, subraya el director de Exit, fundación que acompaña cada año a 1.500 personas, 500 en Catalunya.

“En el 2017 empecé a trabajar en un restaurante con estrella Michelin, aprendí mucho, pero me fui porque nos exigían más de lo

que podíamos dar. Luego he seguido de camarero y de ayudante de cocina en otros establecimientos hasta el pasado marzo, cuando no me renovaron el contrato. Quizás he mandado más de 20 currículums, pero nunca me llaman. Ahora estoy buscando de limpiador de oficinas y quiero hacer un curso de mozo de almacén”, cuenta Mauricio.

**MAURICIO PARADA, 26 AÑOS**  
**“El restaurante no me renovó el contrato en marzo; ya he enviado más de 20 currículums”**

**EL PRESENTE**  
**La ciberseguridad, las energías renovables y la programación, algunos sectores con demanda**

“El problema es que se dirige a estos chicos hacia empleos de baja calidad que además con la Covid son los primeros que han caído. Estamos ahora en una fase inicial para explorar sectores en los que crece la demanda: en la reparación de aparatos electrónicos, en el cuidado de personas mayores y de ciudadanos con dependencia, en el reciclaje...”, explica Grané.

Y en el caso de los jóvenes llegados de otros países que no han acabado la secundaria “es necesario hacer formaciones adaptadas a sus capacidades y a su nivel de conocimiento de la lengua, y crear más cursos intermedios para prepararlos para su acceso a la FP”, considera Grané.

Exit está en esos momentos desarrollando un proyecto piloto para frenar el abandono educativo de los alumnos de diferentes centros, entre los que están los de un grado medio de auxiliar de telecomunicaciones de la Escola del Treball, a través de la relación de los mismos con voluntarios que los ponen en contacto con el mundo de sus empresas. Los primeros resultados apuntan a que un 74% sigue estudiando. ●